

Cinco siglos de historia magallánica vistos por los afuerinos

Más de cien testimonios aparecen en "Miradas entrecruzadas", de Patricia Arancibia y Mateo Martinic. Un recorrido por las vidas de esta región, desde que en 1520 Antonio Pigafetta registrara sus primeras impresiones de una tierra nunca antes vista por un occidental.

IÑIGO DÍAZ

En el estricto rigor cronológico Diego de Almagro no es el descubridor de Chile, como se le acredita en términos historiográficos desde su llegada al territorio en 1536 procedente de Lima. Dieciséis años antes, una expedición financiada por la Corona de Castilla y Aragón, al mando del portugués Hernando de Magallanes, recorría el Estrecho de Todos los Santos, bordeando las costas australes. "Más tarde sería llamado Estrecho de Magallanes en honor a su descubridor. Sin temor a equivocarnos podemos decir que fue el primero que miró Chile. En 2020, cuando se cumplan los 500 años de ese viaje, el tema debiera volver a considerarse", dice la historiadora Patricia Arancibia, autora del libro "Miradas entrecruzadas", editado por Aguas Nuevas y presentado recientemente en Punta Arenas. No se trata de una historia más acerca de ese Chile extremo ampliamente reseñado, sino la construcción de un relato cronológico a partir de la mirada del afuerino y los testimonios que quedaron registrados: viajeros, navegantes, científicos, misioneros y

cronistas extranjeros. Pero también de "chilenos", porque cuando el magallánico se refiere a las personas que provienen del norte, las llama "chilenos". "Vamos a ir a Chile, dicen. Porque los magallánicos siempre se han sentido abandonados por un país donde la conciencia centralista es muy marcada. Por eso todas las peticiones regionalistas actuales tienen tanto sentido", opina Arancibia.

Preliminarmente, la investigación reunió unas 600 citas de archivos como los del Museo Regional de Magallanes, el Centro de Estudios del Hombre Austral, el Parque Historia Patagonia, la Biblioteca Nacional, el Museo Histórico Nacional y el Centro Nacional de Patrimonio Fotográfico, entre otros. Además, contó con la participación del puntarenense Mateo Martinic, Premio Nacional de Historia 2000, quien no sólo aportó material, sino que visó los 116 testimonios que finalmente se escogieron.

En el tránsito por el tiempo, el libro aborda las temáticas del descubrimiento y las ex-

pediciones hacia una geografía impresionante, con los testimonios de gente como el explorador español Juan Ladrillero (quien llegó a Chile con Alonso de Ercilla), el escritor y astrónomo Pedro Sarmiento de Gamboa, el navegante inglés John Byron y el naturalista Charles Darwin.

También se tocan los años de la ocupación y la colonización, con citas que acreditan el sueño de O'Higgins de integrar Magallanes a un país que se extendía desde Copiapó a Arauco, y la mirada del historiador chileno Sergio Vergara Quiroz. Quedan reseñados además los años del esplendor que le dieron los inmigrantes pioneros —croatas e ingleses— que supieron sacarle partido a recursos naturales como la ovejería y el carbón. Y también el duro revés que significó la construcción del Canal de Panamá en 1910.

"Se llama 'Miradas entrecruzadas' porque están todos los puntos de vista. También los que hablan muy mal. Imagínate lo que debe haber sido Punta Arenas en 1890: una Torre de Babel. Este libro es un regalo para los magallánicos. Ellos tienen un regalo para los magallánicos. Ellos tienen una firme conciencia patrimonial. Muchísimo más que en otras regiones", concluye la autora.



FOTOGRAFÍA DEL ARCHIVO NACIONAL DE MAGALLANES

La gran contradicción. Una imagen típica en Magallanes es ver a veraneantes, como ésta de 1946, con temperaturas que serían inaceptables en cualquier otra latitud para "bajar a la playa".

Anchas avenidas. Una vista de la Plaza Muñoz Gamero en 1929.



TESTIGOS PRESENCIALES

La primera mirada

"Mientras nos hallábamos en el Estrecho no teníamos sino tres horas de noche, y estábamos en el mes de octubre. A cada media legua se encuentra en él un puerto seguro, agua excelente, madera de cedro, sardinas y mariscos en gran abundancia. En fin, creo que no hay en el mundo un Estrecho mejor que éste" (Antonio Pigafetta, cronista veneciano que acompañó el viaje de Hernando de Magallanes en 1520).

Glaciares y nieves perpetuas

"Inmensas masas de hielo, algunas del tamaño de un barco, están formándose continuamente con ruido de trueno y cayendo al agua. Lejos de los glaciares más hermosos que ninguno de nosotros ha visto jamás, y aún aquellos de Noruega y Suiza se ven insignificantes al lado ellos" (Anne Brassey, viajera inglesa, en 1876).

Elegancia puntarenense

"Debo señalar que cada uno de estos atuendos jaqué, levita o frac, llevaba consigo el complemento del sombrero: galera, hongo, de copa o clac, y el consabido bastón. No llevar estos atavíos consigo en la calle era algo así como salir desnudo" (Mauricio Braun, empresario pionero de origen lituano, cuya familia se asentó en Punta Arenas en 1874).

Tan lejos y tan cerca

"Lo que más quiero de mi país es Magallanes, bien quisiera poner en el recado sobre Chile una descripción más larga de esta zona que de las otras" (Gabriela Mistral en 1918).